Sobre el significado y el valor del belén

Publicado: Viernes, 13 Diciembre 2019 01:45
Escrito por: Ramiro Pellitero



El Papa, en su reciente Carta apostólica, repasa los "signos" del belén que nos ayudan a comprender su significado

En su **Carta sobre "el hermoso signo del pesebre" (*Admirabile signum*, 1-XII-2019)** **Francisco** desea explicar el significado y el valor del belén. Dice el Papa que representar el nacimiento de Jesús equivale a **"anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría"**.

Se trata de un **"Evangelio vivo"** –inspirado en los relatos evangélicos– que nos conduce a la **contemplación** de la Navidad. Y a la vez, "nos invita a **ponernos espiritualmente en camino**, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre". Así, "descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él".

Muchos de nosotros recordamos, en efecto, cuando preparábamos con nuestros padres "el nacimiento", o "el belén". Los niños lo preferíamos grande y, como a veces no había una mesa grande, estábamos dispuestos incluso a utilizar una puerta sobre unas banquetas. Era

Phoca PDF

realmente, como dice el Papa, **"un ejercicio de fantasía creativa"**, lleno de belleza: "Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular". "Espero –continúa Francisco– que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada".

Ternura de Dios e implicación nuestra

Aquel pesebre, que acogía y alimentaba a los animales, acogió entonces a **"el pan bajado del cielo"** (*Jn* 6, 41) para alimentarnos a nosotros, según **san Agustín** (cf. *Serm* 189,4). Fue **San Francisco de Asís** en el s. XIII quien por primera vez representó el nacimiento de Jesús en Greccio antes de celebrar la Eucaristía, en un ambiente de gran alegría.

¿Por qué –se pregunta Francisco– el belén sigue suscitando tanto asombro y nos conmueve? Primero, porque **manifiesta la ternura de Dios**. Jesús se presenta como un hermano, como un amigo, como el Hijo de Dios que se hace Niño para perdonarnos y salvarnos del pecado.

En segundo lugar, porque **nos ayuda a revivir la historia** que aconteció en Belén, a "sentirnos **implicados** en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales".

¿En qué sentido podemos implicarnos? **En la imitación y seguimiento de la humildad, de la pobreza, del desprendimiento** que escogió Jesús desde Belén hasta la Cruz. "Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt* 25,31-46).

La revolución del amor

El Papa repasa los "signos" del belén que nos ayudan a comprender su significado. El cielo estrellado en la oscuridad y silencio de la noche nos invita a preguntarnos sobre el **sentido de nuestra existencia**: "¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré?". Y responde: "Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. *Lc* 1,79)".

Las casas –a veces en ruinas– que suelen colocarse son símbolo de la humanidad caída, de la **corrupción que conlleva el pecado** en el mundo, al que "Jesús ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original".

Phoca PDF

Las montañas, los riachuelos, las ovejas, etc., nos hablan de que **todos los seres creados participan de la fiesta** de la venida del Mesías. "Los ángeles y la estrella –añade el Papa– son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor".

En cuanto a los pastores, pobres y humildes, son los primeros que reciben el anuncio de la Navidad y corren, junto con otros mendigos y gente sencilla, para **contemplarlo, llenos de asombro y sencillez**: "Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre".

Especialmente ellos nos recuerdan **el mensaje de la Navidad**: "Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía". Jesús, «manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29), se ha hecho pobre y sencillo para enseñarnos dónde y cómo se encuentra la felicidad. Frente a **Herodes** –su palacio suele ponerse al fondo, cerrado y sordo al anuncio de la alegría–, Jesús, que es Dios mismo hecho carne y hecho Niño, "inicia **la única revolución verdadera** que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura". Por eso el belén es una llamada a la fraternidad humana y **un brote de esperanza.**

El belén y la santidad en la vida cotidiana

Tanto a los niños como a los adultos les encanta añadir otras figuras (un herrero, un panadero, mujeres que llevan jarras de agua, niños que juegan, etc.) que en principio no tienen que ver con los relatos evangélicos. De este modo se expresa que "en este nuevo mundo inaugurado por Jesús **hay espacio para todo lo que es humano** y para toda criatura".

El belén representa así también **la santidad para todos en la vida ordinaria**: "Todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina".

Y por ese "camino" llegamos al centro del belén, la gruta donde están María, José y el Niño. En **María** vemos "a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. *Jn* 2,5)".

En **José**, "el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia", aquél que "llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica".

Phoca PDF

Y sobre todo, **contemplamos el Niño Jesús**: "Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma".

Dice **San Juan**, resumiendo el misterio de la encarnación, que «**La Vida se hizo visible**» (*1Jn* 1,2). De modo sorprendente, señala Francisco, "Dios asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños". Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas".

En suma, "el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a **pensar en nuestra vida injertada en la de Dios**; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida".

En una última escena aparecen las tres figuras de **los Reyes Magos**, que siguiendo una estrella han ido viniendo de lejos por el camino, y que, al llegar la fiesta de la Epifanía aparecen ante Jesús, ofreciéndoles oro (como rey), incienso (como Dios) y mirra (como hombre, pues la mirra se usaba para la sepultura). Con humildad adoran al Dios hecho Niño y vuelven contando lo que han contemplado.

Ahí –apunta el Papa– podemos descubrir la **responsabilidad** que tenemos, como cristianos, de ser evangelizadores: "Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, **testimoniando** con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor".

La "pedagogía del belén"

Y en conexión con esto último, Francisco emplea un último argumento sobre lo que podríamos llamar "la pedagogía del belén" (que tiene su reflejo en los **iconos orientales de la Navidad**). Nos recuerda a los cristianos que "el belén forma parte del dulce y exigente proceso de **transmisión de la fe**". Gracias a nuestros padres y abuelos –a los que se pueden añadir los catequistas, los sacerdotes y en general los educadores de la fe– podemos aprovechar todas esas enseñanzas de esta entrañable costumbre cristiana que es poner el belén:

"Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, **nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros**, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, **todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño** Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad". Así se facilita **vivir la Navidad en cristiano.**

Phoca PDF

Un buen regalo de Navidad nos ha hecho el Papa y podemos aprovecharlo también para manifestar **el espíritu cristiano de la Navidad**. Los Padres de la Iglesia –insignes escritores cristianos de los primeros siglos– solían explicar que, en realidad, lo que Dios quiere es **que le dejemos nacer continuamente en nosotros**, y en eso consiste la santidad cristiana. El tiempo de Adviento y de Navidad es una estupenda ocasión para recomenzar ese camino, y construir el belén es una buena escuela para aprenderlo y transmitirlo. **Volver a ser niños en la perspectiva de la fe**. Y aprender un poco más a no dejar de reiniciar siempre ese camino.

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

Phoca PDF